

RICARDO LEVENE, *Valoración de San Martín*. Revista de Historia de América, Nº 30, diciembre de 1950. p. 329-339.

La "Valoración de San Martín", de Ricardo Levene es un estudio que cumple con el título, pero en muchos casos incurre en la apología del vencedor de Maipú y Chacabuco; pero se explica por la pasión que pone al ser un compatriota del protagonista. Si bien usa los testimonios para dar solidez a su tesis, no usa absolutamente los que demostrarían en forma clara y precisa los problemas en torno a San Martín.

Toda valoración de un caudillo implica poner de manifiesto el factor subjetivo; de aquí que el estudio pierda gran parte de su carácter serio e histórico estricto, más aún cuando se trata de un militar, de un caudillo de la guerra de la Independencia de América.

El estudio se divide en cuatro secciones; la primera es un análisis psicológico del carácter de San Martín; transcribe documentos que relievan su personalidad.

En una segunda parte trata de reivindicar a San Martín de lo dicho por historiadores de pluma ligera, y compara a San Martín con grandes figuras de la Historia Universal.

En la tercera parte hace un estudio del pensamiento político y de algunos actos del Protector. La cuarta sección es una síntesis valorativa de San Martín.

Indudablemente que el bosquejo psicológico de San Martín se encuentra en sus actos públicos y en sus cartas. La figura de San Martín en el Congreso Argentino, después de Maipú y Chacabuco, su estado de ánimo al tomar Lima, (más aún cuando ingresa a la ciudad de los Virreyes), sus cartas a O'Higgins, nos demuestran su personalidad de hombre recto y metódico.

Levene ve el espíritu de consagración y desinterés de San Martín, quien une a su desagrado por la anarquía su visión americanista.

Nos da muestra el historiador argentino, en los testimonios de San Martín en Agosto de 1821, y la contestación a Fructuoso Rivera en 1829, de su carácter honesto en la vida pública, de su repudio a la anarquía; San Martín con acento profético dice que una "tiranía está sujeta a la duración de la vida de un hombre"; ve con optimismo la independencia que va a realizar, pero en cuanto a la forma de gobierno teme la que pueda llevar a la anarquía. Por eso San Martín alimentó ideas monárquicas (de que en ningún momento trata Levene), que son producto de las circunstancias y de la realidad.

La afirmación de que San Martín había llegado a cobrarle horror al gobierno, y que por eso su retiro es voluntario, no es científica; pues su nombramiento como Protector (reunión del mando político y militar) la refuta; su proselitismo monárquico apoya esta idea, aunque se debe hacer la salvedad de que este proselitismo no era personal; su retiro se debe al fracaso político y al fracaso de la tesis monárquica. Fracasa en Guayaquil en las conversaciones con Bolívar; fracasa la misión en Europa (García del Río y Paroissien); fracasa Monteagudo con la Sociedad Patriótica; tiene oposición en Lima; por otro lado el ejército realista se encuentra fuerte en la Sierra; el ejército patriota sufre la derrota de la Macacona, y pierde cientos de soldados entre heridos, dispersos y muertos.

San Martín sabía que sólo con sus fuerzas no podía derrotar a La Serna; Monteagudo había caído, y en Guayaquil se encontraba Bolívar. Fué, pues, necesario dar paso al Libertador.

Acertada la valoración de San Martín en cuanto al testimonio del Mariscal Castilla, presidente del Perú, que lo llama hombre de "conciencia tranquila y procedi-

miento noble y desprendido". Estas palabras y muchas más son dignas de aplicarse a San Martín por la gratitud de los peruanos. Es cierto que su espada siempre estuvo por la causa de la independencia, y nunca fué manejada en el caudillismo regional o por ambiciones personales; pero afirmar que "siempre estuvo por la voluntad del pueblo y su respeto", no es concluyente, porque su actuación proselitista lo niega. San Martín obró en forma honesta, y de acuerdo a sus convicciones.

San Martín es hombre que obra con la razón antes que con el sentimiento; es el tipo de militar y político metódico. Se ha dicho por eso que sus batallas las ganaba primero en el papel. En dos años que estuvo en el Perú no arriesgó ninguna batalla decisiva; tomar Lima sin disparar un tiro de fusil fué su mayor triunfo en el Perú. Muchos biógrafos le encaran esta inacción en lo militar, pero no llegan a dar tampoco una visión conjunta del Perú, una visoría para una crítica efectiva.

Al decir que San Martín es caso excepcional en la Historia Contemporánea, se ingresa ya en un campo de enjuiciamiento más literario o apoloético que histórico.

El rechazo de San Martín a Riva Agüero se justifica porque éste fué quien depuso a Monteagudo, mano derecha de San Martín. Más aún, fué opositor de la obra de San Martín en el Perú; es, pues, claro que interviene el factor sentimental.

Cita Levene las reformas de San Martín en Cuyo, y las influencias de ellas en la etapa de Mayo, admitidas en Chile y "traspasadas" en el Perú. Para el caso peruano tenemos la organización de la hacienda pública, del tribunal de Comercio, la creación de la Biblioteca Nacional, declaración de la libertad de imprenta, etc.

No podemos decir que San Martín fué el fundador de la "Nacionalidad del Perú", porque si bien en el momento de la independencia del Perú no existía una conciencia nacional plena, es obvio que se dió un sentimiento de conciencia nacional en la clase dirigente, probado por los documentos de nuestros precursores (Vizcardo y Guzmán, Baquíjano y Carrillo, T. Rodríguez de Mendoza, Manuel Vidaurre, Riva Agüero, Feliú y Morales Duárez), probado por el Congreso Liberal de 1822 y la Constitución de 1823.

Resalta Levene la unidad de pensamiento político en San Martín, que lo hace acreedor a elogios por la época en que se desarrolla su idea. Era adverso a todo libertinaje en el gobierno, toda desorganización en la administración, y se opone a la anarquía. Levene dice muy bien que San Martín no sólo rechaza la anarquía sino también las "tendencias intransigentes de los hombres de partidos".

Antes de terminar el tercer punto, se encuentra la afirmación cierta de que San Martín era partidario del gobierno vigoroso y de la soberanía de la nación independiente, y de que es "republicano por inclinación y principios", pero así como se puede probar su tendencia republicana en Argentina, es lícito probar su monarquismo en el Perú. Es una incógnita para los peruanos esclarecer si San Martín fué en el Perú monarquista por convicción o por la realidad del país.

La valoración más alta de San Martín se encuentra en su desinterés por la lucha de la independencia americana, que indica Levene; rasgo que es definitivo en la biografía del prócer y enaltecedor de su memoria.

*Victor Abel Ortiz Vergara.*

MINISTERIO DE EDUCACION DE LA NACION. DIRECCION GENERAL DE CULTURA. *Catálogo de Documentos del Museo Histórico Nacional.* 2 tomos. Buenos Aires, 1952.